



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo N° 317

15 de octubre de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

DIEGO GABRIEL DOLGOPOL

Primeros aspectos del gobierno de Yrigoyen y la situación internacional

RESUMEN

La experiencia yrigoyenista es inédita, en un país que, hasta ese momento, había sido gobernado por su oligarquía terrateniente. Una novedosa concepción nacional y una intervención del Estado en algunos aspectos de la economía chocarán con las propias limitaciones del propio radicalismo y del contexto en el que le tocó actuar. Sin embargo, por primera vez, los sectores populares se sentirán representados.

PALABRAS CLAVE

Ley Sáenz Peña, Renta agraria, Intervenciones, Imperialismo, Petróleo.

Diego Gabriel Dolgopol

Profesor de Historia. Instituto Superior de Formación Docente N° 95 "Mary O'Graham", en Educación Media, Adultos y Superior

filosofiad@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/10/2012

1. EL PRIMER GOBIERNO DE YRIGOYEN. CARACTERÍSTICAS GENERALES

Yrigoyen asume la Presidencia de la Nación el 12 de octubre de 1916. Hace poco más de dos años que Europa está en guerra. No es una guerra más: será la más sangrienta de las conocidas hasta ese momento, y como bien dice Hobsbawm¹, todo el edificio decimonónico de la democracia liberal parece derrumbarse. Ha comenzado la era de las catástrofes.

En Argentina, la situación parece bien diferente. Se vive, ese 12 de octubre, un día de algarabía popular. Yrigoyen no lee un mensaje presidencial ante el Congreso; la ceremonia parece incomodarlo. Es que –él ya lo ha entrevistado- el Parlamento representaba a los sectores dominantes anquilosados en el poder desde hacía décadas, mientras que un nuevo sujeto social se manifestaba en otra parte, en la calle. Yrigoyen tiene el gobierno, pero no el poder. Al trasladarse desde el Congreso a la Casa de Gobierno –se nos relata siempre- la multitud desbordante de fervor desengancha los caballos del carruaje –“como con Rosas”, se entusiasma José María Rosa-² y traslada a Yrigoyen a pulso. El diario socialista La Vanguardia tratará con sarcasmo el hecho –como tratará con sarcasmo todo lo referido a este gobierno que nos ocupa- anunciando que esto sucedería, ya en su edición del día 11, lo cual le quita su carácter espontáneo³. Pero pretender por este hecho despojar al yrigoyenismo de su matiz popular es absurdo.

¹ HOBBSAWM, Eric: *“Historia del siglo XX”*

² ROSA, José María. *“Historia Argentina, Tomo X, El Radicalismo (1916- 1930)”*, Oriente, Bs. As., 1976.

³ *“Respecto de la cuestión de los caballos, los deseos sencillos y austeros del futuro presidente no serán cumplidos, a causa también del espontáneo delirio partidario. El comité de la capital ha dispuesto que cuando el presidente y el vice, al salir del congreso, ocupen la carroza, cien, doscientos ciudadanos se abalancen “espontáneamente” sobre ella, desenganchen los*

¿Qué piensa hacer este hombre misterioso con el poder? Su proyecto político parece resumirse en una sola palabra: “Reparación”. “No he venido a castigar ni a perseguir, sino a reparar”⁴ Y también pone el acento en el estricto cumplimiento de la Constitución Nacional, lo cual, recordemos, era absolutamente novedoso. Puede agregarse, según lo señalara Ramos⁵, que su accionar se limitará a una ampliación de la renta agraria; es decir, a la participación lo más abarcativa posible de los argentinos en las riquezas que generaba el granero del mundo y que quedaban, hasta ese momento, en pocas, poquísimas manos. No trae un proyecto industrialista, no estaba en su mentalidad hacerlo en ese momento. Así:

“(...) las transformaciones llevadas a cabo por el radicalismo yrigoyenista durante su primera presidencia se dirigían a la supreestructura del aparato gubernamental, y no alteraba la base misma del sistema oligárquico (...)”⁶

Pero más allá de este hecho, más allá de que luego de la experiencia peronista el programa yrigoyenista pueda parecernos de corto alcance, para el viejo país oligárquico y su ala izquierda que fue el Partido Socialista de Juan B. Justo esto resultaba difícil de deglutir. Así describía el día de la asunción y los modos radicales el Dr. Ocampo, estatuario Secretario del Senado de la Nación:

“-...escupieron las alfombras... descolgaron las cortinas en el empeño de verlo... en la calle, reemplazaron a los caballos y empujaron el coche (...) –Fue muy desagradable... Han desenganchado los caballos y han arrastrado la carroza presidencial por las calles, vociferando injurias y lanzando vivas. Parecía el carnaval de los negros... Hemos calzado el escaquin de baile durante tanto tiempo y ahora dejamos que se nos metan en el salón con bota de potro”⁷

caballos y arrastren con delirante entusiasmo el vehículo presidencial hasta la Casa Rosada”. La Vanguardia del 11 de octubre de 1916, Nro. 3331, en la sección “Notas políticas”.

⁴ ROSA, José María, *“Historia Argentina, Tomo X, El Radicalismo (1916- 1930)”*, Oriente, Bs. As., 1976, Pág. 16.

⁵ RAMOS, Jorge Abelardo: *“Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, colección política e historia, Tomo II”*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1965.

⁶ *Ibidem*, Pág. 192.

⁷ RAMOS, Jorge Abelardo: *“Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, colección política e historia, Tomo II”*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1965 Pág. 192,

Aquí se presenta, sin dudas, el viejo esquema sarmientino de Civilización y Barbarie, presente antes en Echeverría, y después en José Mármol, en su novela Amalia. Una división que arrastra la Argentina hasta nuestros días: los sectores populares, que valoran mucho más que alguien se acuerde de ellos que las formas liberales –y sus palabras sagradas, Parlamento, calidad institucional, prensa, ilustración- son la barbarie.

En estas pocas líneas queda expuesto el horror y la indignación de la oligarquía vacuna ante ese nuevo país que emerge gracias a la Ley Sáenz Peña.

Pero ¿qué fue este primer radicalismo? Gálvez habla de “revolución radical”⁸. ¿Le va bien este término al movimiento encabezado por Yrigoyen? ¿Le es excesivo? Pareciera que sí en primera instancia, para alguien que representa un frente nacional, que agrupa diferentes sectores y que debe conducirlos a todos. Pero se comprende el entusiasmo si se ve quienes gobernaron en las décadas anteriores, y la reacción absolutamente desbordada y desmedida de la oligarquía a través de sus doctores y sus diarios. Significa el ascenso de la clase media- media baja, de los hijos de inmigrantes. El reemplazo no es total, porque Yrigoyen no cuenta con cuadros suficientemente experimentados en las cuestiones de gobierno; habrá nombres del antiguo régimen. Pero son los menos. De todos modos, llueven las ironías y los sarcasmos tanto desde la oligarquía como desde la supuesta izquierda, hacia esos “extraños” que llegan al poder, y hacia esas bases sociales que los sustentan. Decía La Vanguardia:

“Los hay de todo pelaje y catadura, desde el Sofanor del sainete catamarqueño, displicente y preguntón, hasta el amigo Bentos, bonaerense que viene en calidad de escriba del caudillito local, gaucho mentado a quien la esplendidez insospechada de la metrópoli acoquina y sobrecoje”

Entonces el recién llegado a la ciudad para ver la asunción de Yrigoyen pregunta a un vigilante:

“-Usted perdone, señor vigilante...”

⁸ GALVEZ, Manuel: *“Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio”*, Editorial Tor, Bs. As., 1959.

¿Pande queda la gobernación?

-¿Cómo? ¿La gobernación?...

-Sí, pos... Donde va dir el señor Hipólito

-¡Ah!... Por ahí derecho...

-¿Cómo cuánto?

-Siga, hombre, y averigüe

Dos santiaguenses, padre e hijo, de la comitiva de un futuro ministro, se detienen frente al edificio del Banco Nación

-Aquí hay mucha plata m`hijo...

-¿Y pa que?

-¡Oh, va!.... ¿Y pa quién? Pa nosotros, pues...”⁹

Puede verse aquí con claridad el desprecio y el racismo que imperaba en los sectores cultos de izquierda por las masas del interior que se apoyaban en el radicalismo. El recién llegado es inculto, torpe, se tropieza con la ciudad civilizada y no sabe moverse en ella. Como un ciego que se tropieza con los muebles.

Podríamos sintetizar algunas características de este primer radicalismo, siguiendo aquí a Manuel Gálvez y a Hebe Clementi¹⁰:

- 1- Inexistencia de un programa bien definido. Este se verá más que nada al andar
- 2- Cierta espíritu romántico, y así, antiintelectual.
- 3- Su carácter democrático
- 4- Su sentido de la igualdad de derechos
- 5- La defensa del sufragio secreto y universal

⁹ LA VANGUARDIA, 11 de octubre de 1916.

¹⁰ CLEMENTI, Hebe *“El Radicalismo, trayectoria política”* Hispanoamérica Bs. As., 1983, Págs. 26 y 27.

6- La austeridad republicana

7- Lentitud en la acción gubernativa

8- Personalismo

En los puntos 7 y 8, quienes pretendan desgastar esta nueva experiencia, pondrán excesivamente el acento, llegado el momento.

Pero dejemos a Yrigoyen asumiendo su gobierno. Veamos brevemente en que mundo se iba a desarrollar esta experiencia.

2. EL CONTEXTO INTERNACIONAL ANTES DE LA LLEGADA DE YRIGOYEN AL GOBIERNO. CIENCIA, DEMOCRACIA, IZQUIERDAS E IMPERIALISMO

Desde el último cuarto del siglo XIX hasta 1914, vive el mundo, pero sobre todo Europa y Estados Unidos, una etapa de avances tecnológicos como nunca antes la Humanidad había experimentado. Lógicamente, este hecho repercute hondamente en aspectos económicos y políticos. Las matemáticas y la física dan saltos importantísimos. Los impulsos de la bacteriología y la inmunología, tienen que ver, según Hobsbawm¹¹, con el auge imperialista: en los territorios conquistados existían enfermedades (malaria, fiebre amarilla) para las cuales los organismos de los blancos no estaban preparados. También el nacionalismo juega su papel. Si Francia avanza en un test contra la sífilis (1906), Alemania debe hacerlo aún más.

La biología, con la teoría de la evolución de Charles Darwin, da a la poderosa burguesía una cobertura notable. Si existe desigualdad –dirán- hay que buscar sus fundamentos en la raza, y no en la sociedad. *“Los pobres eran pobres porque habían nacido inferiores”*.¹² La biología atraviesa nuestro pensamiento y nuestro sentido común mucho más de lo que creemos. Hoy, si tenemos algún problema con nuestra computadora, hablamos de virus.

¹¹ HOBBSAWM, Eric, *“La era del Imperio, 1875- 1914”*. Crítica, Buenos Aires, 2007. Pág. 258

¹² HOBBSAWM, Eric, *“La era del Imperio, 1875- 1914”*. Crítica, Buenos Aires, 2007. Pág. 261.

Nace la eugenesia, antecesora de la genética, que plantea aplicar los métodos de la selección que se utilizaban en la agricultura y la ganadería a los seres humanos. Obviamente, para la burguesía europea los especímenes a seleccionar estaban ubicados del centro de Europa hacia el norte, y no hacia el sur o el este.

No cabía en los cálculos de nadie América Latina. Como vemos, varios aspectos de lo que después sería el nacionalsocialismo venían de lejos. Aunque, paradójicamente, –o quizás no tanto-, muchos impulsores de estas ideas no eran precisamente proto-fascistas sino socialistas moderados.

De todos modos, podemos afirmar la tendencia al darwinismo social: al igual que la naturaleza, quienes sobrevivirían serían los más fuertes, los más aptos para adaptarse (burguesía) en detrimento de los más débiles (pobres)¹³. Lo científico se cruzaba con lo social.

En pocas décadas, un europeo que tuviese alrededor de 50 o 60 años hacia 1910, podía notar avances técnicos que modificaban su vida notablemente en relación con la de sus padres. En 1914, ya estaba extendido el alumbrado eléctrico y el tranvía. En 1901, Marconi transmite, por primera vez, mensajes de radio a través del Atlántico. En 1906 se realiza el primer vuelo a motor, de pocos metros; en 1914 ya había aeroplanos. De todos modos mucha gente conocía lo que era ser transportado por un Zeppelin. Pasteur avanza en la bacteriología; se descubre el virus portador de la malaria; se difunden los analgésicos y los anestésicos: es la época de la aspirina, la sífilis ya se trataba con éxito. En 1895 se habían descubierto los rayos X un año después, la radioactividad. Se conoció mucho mejor la estructura del átomo, lo que luego permitió su manipulación.

Pero si estos avances, poco a poco, fueron tornándose sentido común, se debió a la extraordinaria difusión de la educación y de la lectura en general. Los sectores de tradiciones emancipatorias, como los socialistas o anarquistas hicieron de la formación autodidacta un saludable culto.

Podría decirse también que Europa, mientras más se urbanizaba, se hacía menos religiosa. La iglesia fue perdiendo terreno ante una forma de ver el mundo –este

¹³ *Ibidem*. Pág. 263.

mundo- que, por ser refractaria al avance de la ciencia, la vinculaba con el atraso y la superstición.

Pero la razón también sufriría un duro golpe. En 1899, Sigmund Freud publica "*La interpretación de los sueños*". De golpe, aparece una zona oscura, repleta de cosas que, no solamente no entendemos y no controlamos, sino que nos controla a nosotros: el inconsciente. Todos los campos del saber y las artes desde la filosofía, la literatura y la medicina, sentirían el impacto.

El 28 de diciembre de 1895, treinta y tres personas se quedaban boquiabiertas en un café parisino al ver la primera filmación. En 1905 se abre el primer cine de Europa, dando el puntapié a una industria que ya no pararía de crecer.

A partir de la última década del siglo XIX comienzan a hacer furor las obras de Nietzsche, con conceptos como el Superhombre y la moral de los amos. Como con Freud –afirma John M. Roberts¹⁴- se hablaba de ellos mucho más de lo que se los comprendía.

Los cimientos del edificio de la democracia liberal se fueron corrompiendo en esos años; sin embargo, puede afirmarse que esto sucedía con lentitud, imperceptiblemente. En la primera década del siglo XX, la democracia parlamentaria gozaba aún de un sólido prestigio. Y tanto es así, que hasta en la autocrática y atrasada Rusia, aún allí, veía la luz la Duma en 1905.

Sin necesidad de revoluciones, y con partidos socialistas fuertes siempre actuando en nombre de ella –aunque se moderasen notablemente luego- las reformas van ganando terreno.

En Francia –dice Duroselle¹⁵- el electorado se iba cada vez más a la izquierda, y los izquierdistas, una vez en el poder, se deslizaban hacia la derecha. Más o menos, de 1875 en adelante, seguían jugando republicanos y monárquicos, herencia esta de la Revolución Francesa. Un arco que va de un centroizquierda moderado a un jacobinismo dominó el último cuarto de siglo logrando la enseñanza gratuita (1881),

¹⁴ ROBERTS, John M. "*Europa desde 1880 hasta 1945*". Aguilar, Madrid, 1980.

¹⁵ DUROSELLE, Jean Baptiste. "*Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*." Editorial Labor S.A. Barcelona, 1978.

laica y obligatoria (1882), libertad de prensa (1881), libertad sindical (1884), separación de la iglesia del Estado (1905), etc. Existía también una derecha chauvinista y antisemita, que se expresó en el caso Dreyfus (1894- 1899)¹⁶

En Inglaterra podemos citar: ley de escolarización (1870), ampliación de derechos al “tradeunionismo” (1871), igualdad de derechos entre patronos y obreros (1875), leyes de trabajo, y jubilación (1906), etc. En estas reformas se turnaban tanto liberales como conservadores.

En Alemania –lejos de ser un país progresista- se vota una abolición de poderes de policía y justicia por parte de los prusianos ricos (1872), un impuesto moderadamente progresivo a la renta (1891). Increíblemente, varias de estas reformas fueron impulsadas por el mismísimo Bismarck.

Si bien mencionamos a Rusia, y dimos como ejemplo la Duma, no exageramos si decimos que este país participaba muy poco en este movimiento reformista que venimos describiendo. Gobierno autocrático, una policía casi omnipotente, sin libertad de expresión, amordazada la cultura, control en las universidades, antisemitismo y “rusificación” forzada de ciertas regiones, hacían de este país el caldo de cultivo perfecto para la revolución, pese a estar tan lejos de las condiciones necesarias establecidas por Marx. El agobio y el ahogo reemplazaron a un proletariado numeroso y organizado.

3. LA IZQUIERDA

El autor Jean Baptista Duroselle señala que esta sociedad europea, que con matices iba evolucionando hacia una ampliación de la democracia, llevaba en sí el germen de su destrucción, que era el socialismo¹⁷. La afirmación es discutible: por un lado, porque parece colarse en ella la asimilación entre socialismo y stalinismo. Por otro, porque el socialismo no plantea destruir la democracia –todo lo contrario –sino la

¹⁶ Ibídem. Pag. 62.

¹⁷ DUROSELLE, Jean Baptiste. *“Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales.”* Editorial Labor S.A. Barcelona, 1978.

forma burguesa, las instituciones burguesas de esa democracia que legitiman y naturalizan la explotación.

Como fuere, coincide con Roberts¹⁸ en que las ideas libertarias e igualitarias se habían extendido. Pero sí es cierto que ya a principios del siglo XX, en general, socialismo quería decir marxismo.

Se crearon partidos socialistas por todas partes, y sus principios básicos dejan de ser cuestiones de teóricos para ser patrimonio del proletariado.

El primer país en tener partido socialista fue Alemania, y será éste el más poderoso y mejor organizado. En 1871 tenía 9 diputados en el Reichstag; en 1914 ya eran 110. Francia contaba con uno en 1871; en 1914 tenía 103. En Italia contaban 50 escaños en 1914.¹⁹

En Inglaterra, sin embargo, la situación es diferente. El nivel de vida del proletariado mejora considerablemente, por lo que establece una alianza con la burguesía imperialista.²⁰ En 1858, decía Engels en carta a Marx:

*“El proletariado inglés está aburguesándose cada vez más, de manera que tal que ésta, la más burguesa de las naciones, aparentemente tiende a poseer una aristocracia burguesa y un proletariado burgués, además de una burguesía. Para una nación que explota a todo el mundo esto se justifica, naturalmente hasta cierto punto”.*²¹

Varias décadas después, Engels dirá a Kautsky:

“Me pregunta usted que piensan los obreros ingleses acerca de la política colonial. Lo mismo que piensan de la política en general. Aquí no hay un partido obrero, no hay más que radicales, conservadores y liberales, y los obreros se aprovechan con ellos,

¹⁸ROBERTS, John M. *“Europa desde 1880 hasta 1945”*. Aguilar, Madrid, 1980

¹⁹ DUROSELLE, Jean Baptiste. *“Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales.”* Editorial Labor S.A. Barcelona, 1978.

²⁰ RAMOS, Jorge Abelardo: *“Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, colección política e historia, Tomo II”*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1965.

²¹ Ibídem. Pág. 121.

*con la mayor tranquilidad del mundo, del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio del mercado mundial*²²

Vemos entonces poco margen para teorías que propongan para el proletariado la conquista del poder por vía revolucionaria. No planteamos que este aburguesamiento del proletariado europeo haya sido total; seguían existiendo sectores que impulsaban la toma del poder, pero no es la tendencia general. Más bien es un reformismo que va extendiéndose por toda Europa hacia 1914. Tengamos en cuenta que no se ha producido aún el gran acontecimiento del siglo XX que fue la revolución rusa. Cita Ramos.

*“Las capas más influyentes de la masa proletaria, los obreros de las especialidades, estrechamente vinculados a la producción de armas, a la construcción de naves de guerra, etcétera, fueron los primeros en exteriorizar la tendencia a abandonar las consignas de la lucha revolucionaria contra el militarismo, y sus adversarios le reprochaban frecuentemente y acertadamente, acusándolos de traicionar los principios revolucionarios en nombre de ventajas económicas inmediatas y personales, como la conservación del empleo y el aumento de los salarios”*²³

En esta Europa que ya se ha repartido el mundo –los conflictos que vendrán tienen que ver con re- discutir ese reparto- el proletariado va gozando paulatinamente de un nivel de vida superior a otras épocas, y cree tener con la revolución más para perder que para ganar. Los partidos que los representan siguen el mismo camino. En 1914, todo el arco de la izquierda, salvo honrosas excepciones, votará los créditos de guerra y se subirá con entusiasmo al carro del nacionalismo. Unos pocos se opusieron, y, como Jean Jaures²⁴, lo pagaron con su vida.

²² Íbidem. Pág. 122.

²³ TARLE, E. *“Historia de Europa”*. Pág. 17, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1960, citado por RAMOS, Jorge Abelardo: *“Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, colección política e historia, Tomo II”*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1965.

²⁴ Político socialista francés, que militaba por el pacifismo en vísperas de la 1ª Guerra Mundial. Fue asesinado por un nacionalista exaltado en el Café du Croissant de París.

4. IZQUIERDA Y COLONIALISMO

Dice George Orwell:

“Todos los partidos de la izquierda en los países altamente industrializados son, en el fondo pura afectación, pues se proponen luchar contra algo que en realidad no desean destruir. Tienen fines internacionalistas y al mismo tiempo luchan por la conservación de un nivel de vida incompatible con esos fines. Vivimos todos explotando a los “coolíes”²⁵, pero nuestro nivel de vida y, por consiguiente, nuestra cualidad de hombres “iluminados”, exigen una explotación continua.”²⁶

Estas líneas tienen cierta similitud con el prólogo que, muchos años después, escribirá Jean Paul Sartre al libro del martiniqueño Franz Fanon: “Los condenados de la tierra”, donde el filósofo francés acusa directamente a Europa de sostener su nivel de vida y de cultura a costa de la explotación y el genocidio de otros pueblos.

Un caso paradigmático es el de África. Veamos someramente cómo las potencias europeas se habían repartido el continente hacia 1914. Gran Bretaña está en posesión de Egipto, el Sudán anglo-egipcio, Uganda, Kenia, Somalia británica, Sierra Leona, Costa de Oro, Nigeria, Nyasalandia, Rhodesia del Norte y del Sur, Bechuanalandia, Unión Sudafricana, Swazilandia. Francia dominaba Marruecos, Argelia, Túnez, Mauritania, Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Sudán francés, Níger, Chad, Ubangui-Chari, Somalia francesa, Gabón, Congo y Madagascar. Alemania, que llega tarde al reparto, posee Togo, Camerún, África suroriental alemana, Ruanda-Urundi, Tanganica. Una potencia menor como Portugal posee la Guinea portuguesa, Angola, Mozambique. Italia ostentaba Libia, Eritrea y Somalia italiana. España conserva el Sahara español, Guinea española y Marruecos español. Y en el corazón de África, Bélgica posee el Congo belga.²⁷ Sobre una superficie de 30.221.532 km², sólo

²⁵ “Coolíes” es casi un sinónimo de peón, por lo general de origen chino o indio, que eran explotados en las colonias británicas.

²⁶ ORWELL, George, *“Ensayos críticos”*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1948. Citado por RAMOS, Jorge Abelardo: *“Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, colección política e historia, Tomo II”*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1965.

²⁷ COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES, *“Historia Universal, la época del imperialismo”*. Publicado por Página 12 en febrero de 2001. Pág. 657.

permanecen independientes 1.127.127 km² pertenecientes a Etiopía y 111.370 km² a Liberia.

5. UN JUSTIFICANTE DEL IMPERIALISMO

Vamos a extendernos tal vez excesivamente en esta cita, pero nos ayudará a comprender cómo, en estas últimas décadas del siglo XIX, se pasa a argumentos de orden moral para fundamentar la agresión imperialista: la “ayuda”, la “civilización”, la “democracia”, etc. Cualquier discurso de cualquier presidente norteamericano, hoy día, mantiene estos argumentos.

El presente ejemplo es un discurso que da Joseph Chamberlain²⁸ en la cena anual del Instituto Real de Colonias, en marzo de 1897.

(...) “Me parece que hay tres distintos estadios en nuestra historia imperial. Comenzamos a ser y luego nos convertimos en un gran poder imperial en el siglo XVIII, pero durante la mayor parte de ese período las colonias eran consideradas (...) como posesiones valoradas en proporción a la ventaja pecuniaria que le producía a la madre patria” (...)

(...)” cuando despertamos abruptamente, por la guerra de Independencia de América, de ese sueño de que las colonias podían ser sojuzgadas solamente para nuestro beneficio, ingresamos al segundo capítulo (...) que mucha gente creyó y argumentó que la separación de las colonias era sólo cuestión de tiempo, y que tal separación debía ser deseada y alentada “(...)

(...) “por el buen sentido instintivo y el patriotismo del pueblo en su totalidad, es que hemos alcanzado el tercer estadio de nuestra historia y la verdadera concepción de nuestro Imperio ¿Cuál es esa concepción? En lo que se refiere a las colonias autogobernadas, ya no hablamos de ellas como dependencias. El sentido de posesión ha dado paso al de hermandad. Pensamos y hablamos de ellas como parte de nosotros mismos por ligaduras de parentesco, de religión, de historia y de lengua” (...)
“Pero el Imperio Británico (...) incluye un área mucho mayor, una población mucho

²⁸ Chamberlain era ministro de colonias, y es un claro ejemplo de alguien que era reformista en lo social, hacia adentro, e imperialista hacia fuera.

más numerosa en climas tropicales, donde es casi imposible el establecimiento europeo” (...)

(...) “Aquí también el sentido de posesión ha dejado paso a un sentimiento diferente; al sentido de obligación. Sentimos ahora que nuestro dominio sobre estos territorios puede ser justificado sólo si logramos felicidad y prosperidad para el pueblo; y sostengo que nuestro gobierno trae y ha traído seguridad y paz relativa prosperidad a países que nunca conocieron antes estos beneficios.”²⁹

Luego de este conmovedor alegato, entendemos la profunda significación del imperialismo inglés. Es la obligación de llevar bienestar a donde reina la barbarie lo que los mueve a explotar a otros pueblos. Este tipo de argumentos tienen plena vigencia hasta hoy. “El imperialismo habría de convertirse en la síntesis perfecta de un nacionalismo recalcitrante y un interés económico que parecía no tener límites”³⁰

6. ASUME YRIGOYEN

Según del Mazo, Yrigoyen plantea en 1916 dos cuestiones fundamentales: la legislación obrera y transformar el sistema económico.

Para la segunda cuestión hay tres puntos de importancia:

a- Tierra; b- ferrocarriles; c- energía del subsuelo.

En el caso de la Tierra, Yrigoyen concentra su atención en las extensiones fiscales.

“... se contuvo, además, el constante despojo de que era víctima el trabajador modesto por el acaparador adinerado”³¹

Es decir, no se plantea tocar la propiedad que ya está en poder de los terratenientes, pero el Estado pone un freno al hecho de que se sigan incrementando y

²⁹ Siglomundo, Biblioteca de Literatura y Ciencias Sociales. *“El Imperialismo: Defensa y Crítica”*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968.

³⁰ COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES, *“Historia Universal, la época del imperialismo”*. Publicado por Página 12 en febrero de 2001, Pág. 660.

³¹ DEL MAZO, Gabriel. *“Las Presidencias Radicales. La Primera Presidencia de Yrigoyen”*. Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, Pág 47.

concentrando en pocas manos. Por ejemplo: en setiembre de 1920, el gobierno de Santiago del Estero pone en venta 1.700 mil hectáreas fiscales. Yrigoyen le manifiesta su desagrado al Gobernador, y la venta no se produce.

¿Qué tiene en mente el Presidente? La colonización de tierras públicas. Para ello, impulsa una nueva legislación para el campo junto a su ministro de Agricultura Pueyrredón³². Plantea la protección para los colonos y la creación del Banco agrícola Nacional. Es de destacar la férrea oposición que a esta iniciativa, como a casi todas, puso el Congreso.

En 1916 había 45 diputados radicales contra 70 opositores; 26 senadores opositores contra 4 radicales. Según José María Rosa³³, los legisladores radicales, de los pocos del partido que podían ocupar ese cargo que exigía cierta preparación, no rebozaban de entusiasmo hacia Yrigoyen. Por esta razón, no se destacaban por poner demasiado ahínco en sus debates parlamentarios.

En setiembre de 1920 se le da un nuevo marco legal a los arrendamientos rurales. Un punto fuerte fue la cuestión de los contratos. Dice Del Mazo:

“Los colonos de toda la llanura argentina habían estado sujetos a la voluntad, a la codicia y al capricho de los propietarios de grandes extensiones, sobre todo cuando eran sociedades anónimas manejadas con frecuencia desde el exterior por intermedio de factores, es decir, de gerentes. El colono que sembraba un año y no tenía cosecha, o por cualquier otra diferencia, era arrojado con su familia y sus enseres a un costado del camino en nombre de la libertad de los contratos”³⁴

Vemos que lo novedoso que trae el yrigoyenismo es, entre otras cosas, la intervención del Estado en defensa de los campesinos y ciertos sectores del mundo del trabajo. Ya veremos que no con todos los trabajadores la conducta era la misma. También ampliará los créditos cuando los precios bajen por efectos de la 1ª Guerra.

³² Íbidem. Pág. 52

³³ ROSA, Jose María: *“Historia Argentina, tomo X”* Editorial Oriente. Buenos Aires, 1976, Pág. 280.

³⁴ DEL MAZO... Pág. 54

Otra forma de intervención que intentó ensayarse fue la de que el Estado monopolizase las ventas de granos al exterior, protegiendo así a los productores de los vaivenes internacionales en materia de precios. En una primera instancia, en un convenio comercial con Inglaterra, Francia e Italia, el Congreso lo aprueba en 1918. Establece un precio mínimo de compra, pero no uno máximo de venta. Si los precios subían, estos países podían buscar otro vendedor y Argentina otro comprador. Se intentará repetir la experiencia en 1919, pero esta vez será rechazada por el parlamento.

Ramos³⁵ señala una contradicción, a su juicio, esencial: Yrigoyen, que no dudó en intervenir las provincias cuando lo creyó necesario, respetó al Congreso y al poder judicial, que redujeron en todo lo posible su capacidad de acción. Otro ejemplo es el de la intención de Yrigoyen de crear una marina mercante. Pese a ser el gran país exportador de cereales, carecíamos de ella. El contexto de la Primera Guerra, con su interrupción de las rutas comerciales complicaba el panorama.

Yrigoyen insiste ante el Congreso en ocho oportunidades, siempre sin resultado, mientras los precios de las embarcaciones suben. Pero e ahí la gran limitación: hacer de las instituciones un fetiche a adorar. Finalmente, logra hacerse de nueve barcos en total.

Y no es que Yrigoyen careciera de una mentalidad nacional. Lo preocupó por ejemplo el tendido ferroviario en abanico que finalizaba en el puerto, signo claro de una economía semi-colonial. Así lo señalaba Raúl Scalabrini Ortiz:

“Desgraciadamente, las líneas férreas no fueron tendidas con un criterio de equilibrio y unificación nacional (...) Las líneas fueron trazadas con un sentido ajeno a las conveniencias nacionales, porque su estudio, planeamiento y financiación fueron ofrecidos a los extranjeros por razones ajenas a la política ferroviaria y a la capacidad financiera de la República. Con el correr de los años y el aumento de la riqueza, fue acrecentándose y extendiéndose, hasta constituirse en un poder dotado de armas más eficaces que el mismo gobierno nacional.

³⁵ RAMOS, Jorge Abelardo: *“Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, colección política e historia, Tomo II”*, Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1965, Pág. 196.

El ferrocarril extranjero extendió el área comercialmente cultivable con cereales y el perímetro de las praderas aprovechables para la cría de ganado, pero impidió sistemáticamente el comercio interior y las industrializaciones locales. El ferrocarril fue el arma primordial de que se valieron los extranjeros para sofocar todo progreso que de alguna manera pudiera hacer vacilar su hegemonía. Fueron, los nuestros, ferrocarriles coloniales destinados a mantenernos en la rutina sin salida del primitivismo agropecuario”³⁶

Lo que Yrigoyen comprende es la importancia de una línea férrea con salida al pacífico. Se repite la misma historia de trabas, idas y venidas. El proyecto en 1920 y rechazado. Pero esta vez el ejecutivo se impone y, previo acuerdo con Chile, las obras se inician en 1922. El golpe del 30 las dejará inconclusas.

En materia petrolera, también el gobierno de Yrigoyen tuvo iniciativas nacionales. José María Rosa, siguiendo a Arturo Frondizi, puntualiza dos iniciativas; la de Tomás Veyga, que planteaba que la explotación fuese exclusivamente de empresas nacionales, y la de Carlos Melo, que proponía estatizar yacimientos. Permanentemente habrá una tensa competencia con la Standard Oil y otras empresas extranjeras, que rodeaban las reservas fiscales de petróleo de Plaza Huincul y Comodoro Rivadavia.

En lo referente, entonces, a la relación de Yrigoyen con el tema petrolero, podemos identificar dos etapas. Una, que va de 1916 a 1919, en la cual el Presidente no toma medidas realmente proteccionistas y sigue reposando en su idea de un país exclusivamente agroexportador, y de 1919 en adelante, donde señala Carlos Solberg:

“...el petróleo ya se había transformado en un importante tema político en la Argentina, pero el país no contaba todavía con una legislación petrolera adecuada y seguía regulando su explotación según los términos del código minero de 1886. A medida que las elecciones legislativas de marzo de 1920 se aproximaban, Yrigoyen percibía la atracción política que ejercían los temas petroleros entre los votantes urbanos argentinos, núcleo de la fuerza del Partido Radical. Con el objeto de controlar concesiones petroleras provinciales en beneficio del interés nacional, el presidente

³⁶ SCALABRINI ORTIZ, Raúl: *“Historia de los Ferrocarriles Argentinos”*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1975, Pág. 18.

*retomó la parte esencial de la propuesta de 1916 (Melo- Moreno) y la fortaleció con disposiciones adicionales (...)*³⁷

El proyecto que envía Yrigoyen al Congreso en 1919, dice que el Estado nacional es propietario de todas las reservas de petróleo del país. Esto significaba no dejar el tema en manos de las provincias. Pero no está planteado el monopolio absoluto; el proyecto deja lugar a la iniciativa privada. Era, de todos modos, un paso significativo que, como ya podemos adivinar, no prosperó en el Congreso. Increíblemente, un sector de los mismos legisladores radicales no apoyaban el proyecto. Sin embargo, y a pesar de este intento que revela una intención de preservar para la Nación la riqueza petrolífera, muchas compañías privadas pedían y obtenían concesiones para su explotación. A saber:

- 1- ASTRA (Compañía Argentina de Petróleo S.A.) Comienza la explotación de 1500 hectáreas cerca de Comodoro Rivadavia en 1916. Luego la compran los alemanes, que gozan del favor de Yrigoyen, que les compra para abastecer a la marina.³⁸
- 2- Los ferrocarriles británicos fundan en 1920 la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo. Comenzaron una pujante explotación y dejaron de alimentar sus locomotoras con carbón.

Pero así también Yrigoyen rechaza una propuesta de la Whitehall Petroleum Corporation Limited, en 1919. Los ingleses se relamían por el mercado que les ofrecía las Islas Malvinas, que funcionarían como base de aprovisionamiento para buques. Sin embargo, en esta política oscilante, no pone obstáculos a la Anglo Persian Oil Company.

Cabe señalar que entre Inglaterra y los Estados Unidos se había lanzado una competencia feroz por el petróleo.

³⁷SOLBERG, Carlos, "Petróleo y Nacionalismo en la Argentina, Biblioteca Argentina de Historia y Política". Hispanoamérica, Buenos Aires, 1986, Pág. 96.

³⁸ SOLBERG, Carlos, "Petróleo y Nacionalismo en la Argentina, Biblioteca Argentina de Historia y Política". Hispanoamérica, Buenos Aires, 1986, Pág. 99

7. LA ECONOMÍA

a) La economía en el plano internacional

La primera presidencia de Yrigoyen, más allá de su modo propio de entender las cuestiones económicas, que ya veremos, tropezó con el aditamento de las dificultades provocadas por la Primera Guerra Mundial, y por una sequía que se arrastraba desde 1914. A los obstáculos que encontró el comercio exterior le siguieron, naturalmente, un aumento en el desempleo, un encarecimiento del costo de vida y un deterioro en las condiciones generales de los trabajadores³⁹.

Sin embargo, es de gran importancia para nosotros, a la hora de entender que significó el radicalismo en la vida del país, tener un panorama, aunque sea simple, de la estructura económica de la Argentina.

Hacia los últimos años del siglo XIX, la élite argentina tiene un inagotable optimismo. Se basaba éste en la valoración de los recursos naturales del país –clima, relieve, extensión- y en una relación comercial muy estrecha con Gran Bretaña que, creían, duraría para siempre. Y algunos indicadores parecían darles la razón: en la primera década del siglo XX la población se había multiplicado por cuatro, los precios internacionales crecían y las vías férreas se expandían. Este progreso, sin embargo, era ilusión. O en todo caso, era una realidad para unos pocos.

Esta prosperidad estaba fundada –como dijimos- en una estrecha dependencia con Inglaterra, que condicionaba todo posible crecimiento industrial: vendíamos alimentos y comprábamos todo lo demás.

Por otra parte, de haberse dado un reparto más equitativo de la tierra, podía tal vez haberse creado un mercado interno que fuera la base para una industrialización, y así intentar romper la dependencia. Pero la tierra ya estaba repartida. De estos grandes propietarios, el sector más poderoso eran las familias criadoras de ganado. Según nos relata David Rock⁴⁰, *“menos de 2000 personas poseían en la Argentina tanta tierra como la superficie total de Italia, Bélgica, Holanda y Dinamarca juntas”*.

³⁹ CIBOTTI, Ema *“Queridos enemigos, de Beresford a Maradona, la verdadera historia de las relaciones entre ingleses y argentinos”*, Aguilar, Buenos Aires, 2006, Pág. 129.

⁴⁰ ROCK, David, *“El Radicalismo argentino, 1890- 1930”*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.

Esta poderosa oligarquía, para mantener y acrecentar sus privilegios, toma el poder político mediante el fraude; sus hijos, que pueden estudiar en un país semianalfabeto, son los futuros abogados que administrarán sus negocios, se harán diputados, senadores, o funcionarios de compañías inglesas. Como la relación con Gran Bretaña era tan estrecha, defendiendo los intereses del Imperio defendían los suyos propios. Ya no viven en sus estancias: se construyen palacetes en Buenos Aires y no conocen el invierno. Viven seis meses templados en Argentina y seis meses con el mismo clima en París.

El sector agropecuario había experimentado un crecimiento impactante en los cuarenta años anteriores a 1916. En 1872, el país tiene 580.000 hectáreas sembradas; en 1914 ya son 22.000.000⁴¹. Pero esta actividad está íntimamente relacionada con la ganadería, y es por eso que a la gran expansión experimentada a partir de 1880, le sigue un correlativo e importante incremento de la actividad cerealera. Este crecimiento, si bien en un principio estuvo orientado al mercado interno, a partir de 1890 lo hará hacia la exportación. Este hecho –señala Rapoport- no se debe a una mayor demanda del exterior, sino que la baratura de los transportes –ferrocarril- la amplia disponibilidad de tierras y las excepcionales condiciones naturales, hacen esta actividad muy rentable comparada con otros lugares del mundo. Aparece aquí la “renta agraria diferencial” de la que hablaremos en su momento. El gran protagonista parece ser el maíz: si entre 1899-1890 se exportan 713.248 toneladas, en 1914- 1915 se exportan 4.018.581.⁴² Por otra parte, resulta muy gráfico ver las cifras de cómo la actividad agrícola va ganando terreno hasta equiparar a la ganadera. En 1870, las exportaciones agrícolas son el 1 % contra el 95 % de productos ganaderos sobre el total de exportaciones. Hacia 1890, la participación agrícola ya trepó al 20 % y la ganadera bajó al 80 %. En 1915, ya ambas actividades representan el 48 % del total⁴³. El granero del mundo es una realidad.

⁴¹ Datos del Comité Nacional de Geografía citados por RAPOPORT, Mario en *Historia Política Económica y Social de la Argentina 1880- 2000*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, Pág. 56

⁴² Datos del Comité Nacional de Geografía citados por RAPOPORT, Mario en *Historia Política Económica y Social de la Argentina 1880- 2000*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, Pág. 61

⁴³ FERRER, Aldo, “*La Economía Argentina*”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.

En lo referente al sector ganadero, se inicia el llamado “ciclo de la lana” que reemplaza a la tradicional industria del cuero. Empuja este proceso la demanda de Francia, Bélgica y sobre todo Inglaterra, países que industrializaban esta materia prima. Si en 1850 se exportan 7681 toneladas de lana, en 1881 serán 103 900⁴⁴.

Sin embargo, paulatinamente, irá creciendo la exportación de ganado vacuno en pie, mientras se mejora la calidad con la introducción de nuevas razas. En resumen: *“El desarrollo de la producción agropecuaria en este período se caracterizó así por la fuerte concentración de la propiedad de la tierra y la explotación extensiva, la mejora de los predios gracias al cultivo de granos de alfalfa, el refinamiento del ganado vacuno y el surgimiento y expansión de la moderna industria frigorífica.”*⁴⁵ Como ya hemos señalado, tanto la actividad ganadera como agrícola está concentrada en muy pocas manos, y veremos luego que actitud tomará esta oligarquía ante el radicalismo y que política llevará adelante Yrigoyen.

b) La Industria

Expondremos de la forma más simple posible la evolución de la industria argentina en los años que corresponden a la etapa radical. En el período anterior a 1913, prevalecen sobre todo las industrias extractivas agropecuarias; y en un grado considerablemente menor, manufacturas para el consumo interno de primera necesidad.⁴⁶ Al ser un país sobre todo exportador de materias primas e importador de casi todo lo demás, resultaba dificultosa la instalación de industrias livianas orientadas al mercado interno, ya que la competencia necesariamente debía ser ruinosa. Pero ante la Primera Guerra Mundial, el panorama cambia. El tráfico comercial baja en forma espectacular –un 40 %- siendo los rubros más afectados alimenticios, para la construcción –maderas, piedras- y textiles en menor medida. Pero según señala Dorfman⁴⁷, donde el descenso es realmente notable es en el rubro maquinarias y

⁴⁴RAPOPORT, Mario, en *Historia Política Económica y Social de la Argentina 1880- 2000*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, Pág. 64

⁴⁵ Ibídem. Pág. 67

⁴⁶ DORFMAN, Adolfo *“Historia de la Industria Argentina”*, Biblioteca argentina de historia y política, Hyspanoamérica, Buenos Aires, 1986. Pág. 332

⁴⁷ DORFMAN, Adolfo *“Historia de la Industria Argentina”*, Biblioteca argentina de historia y política, Hyspanoamérica, Buenos Aires, 1986. Pág. 333

vehículos. Sin embargo, a partir de 1918, año en que se registran las cifras más bajas de importaciones, se inicia un repunte que llegará al año 23- 25 con un nivel casi igual al anterior a la Guerra. Por lo tanto, la baja se prolonga en un ciclo relativamente corto, que no dará lugar a un proceso de sustitución de importaciones que pueda consolidarse. El fragmento de un discurso de un industrial en 1920 veremos algunas claves:

“El cuadro de nuestra actual situación industrial (manufacturera y fabril) no puede ser más desconsolador... Las industrias transformadoras argentinas, con raras excepciones, fueron apareciendo, creciendo... imposibilitadas de mayor desarrollo por el desamparo en que se encontraron por la competencia del producto extranjero. ¿Qué puede hacer la industria en nuestro país para progresar... cuando cada industrial tira para su lado... hay carencia de capital y crédito... cuando nada se hace para extender el consumo de productos argentinos a mercados limítrofes?”⁴⁸

Es claro entonces que la queja viene por el lado de la falta de protección estatal – aranceles y crédito- y falta de una política que intente colocar productos argentinos en el exterior.

En el terreno económico, en definitiva, el radicalismo no viene a intentar quebrar el esquema exclusivamente agroexportador para trocarlo en industrialista, sino a dar una participación a sectores más amplios de la sociedad en la renta agraria. El crecimiento del empleo público y la mediación en conflictos laborales a favor de los trabajadores –con excepciones que ya veremos-, sin un decidido impulso a la actividad industrial a través de tarifas protectores o créditos blandos, así parecen indicarlo. Y tampoco significa una ruptura desde el momento en que el mismo Yrigoyen es productor agropecuario –si bien no puede ser catalogado como miembro de la oligarquía ya que dilapidó gran parte de su fortuna en la suerte del radicalismo- y muchos de sus ministros pertenecen a la Sociedad Rural⁴⁹. Hay continuismo en los nombres, además, en referencia a lo que el mismo Yrigoyen llamaba “El Régimen”. Pero eran hombres de experiencia de gobierno de los que el radicalismo en 1916, seguramente adolecía.

⁴⁸ GARCIA, Eusebio E. citado por Adolfo Dorfman, *“Historia de la Industria Argentina”, Biblioteca argentina de historia y política*, Hispanoamérica, Buenos Aires, 1986, Pág. 338.

⁴⁹ CIBOTTI, Ema *“Queridos enemigos, de Beresford a Maradona, la verdadera historia de las relaciones entre ingleses y argentinos”, Aguilar, Buenos Aires, 2006, Pág. 128.*

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos dado un breve pantallazo de algunos aspectos sobresalientes de la primera presidencia de Yrigoyen, y en qué contexto se dio. Decimos entonces que viene, no ha llevar a los sectores populares a la toma del poder, sino a reclamar para ellos un lugar bajo el sol. ¿Es mucho, es poco? Calificarlo de un tibio reformismo sería fácil, pero del todo inconducente. Creímos mejor ver el panorama general de la experiencia yrigoyenista, para entender las limitaciones y las correlaciones de fuerzas que estaban en juego. Pero queda por analizar un tema sombrío, que ha marcado a fuego el período 1916- 1922, en relación a los sectores populares: Yrigoyen y el movimiento obrero. Hechos terribles, que aún nos conmueven, van a darse en la llamada “Semana Trágica” en Buenos Aires y en las huelgas patagónicas, cuyo estudio realizado por Osvaldo Bayer es ineludible. Lo realizaremos más adelante.